

Revista
Paraguay desde
las Ciencias Sociales



Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay

<http://paraguay.sociales.uba.ar/>
ISSN 2314-1638

Rossi, Ignacio Andrés

RESEÑA DE LIBRO

Joseph M. Fradera y Raúl O. Fradkin (Comps.) *Juan Carlos Garavaglia. La pasión por la historia*. Buenos Aires: Prometeo, 198 p.

Revista Paraguay desde las Ciencias Sociales, nº 11, 2020, pp. 86-92

Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Universidad de Buenos Aires
Argentina

Disponible en: <http://publicaciones.sociales.uba.ar/revistaparaguay>

RESEÑA DE LIBRO

Joseph M. Fradera y Raúl O. Fradkin (Comps.) *JUAN CARLOS GARAVAGLIA. LA PASIÓN POR LA HISTORIA*. Buenos Aires: Prometeo, 198 p.

Ignacio Andrés Rossi
Universidad Nacional de Luján | UNLu
ignacio.a.rossi@gmail.com

Este libro parte de un conjunto de reuniones académicas destinadas a homenajear al difunto historiador latinoamericanista Juan Carlos Garavaglia (1944-2017) y en gran parte en parte también a Jorge Gelman (1956-2017), quien falleciera poco tiempo después y compartiera los itinerarios de su producción historiográfica con el primero. El libro recoge así un conjunto de artículos dedicados a tratar diferentes aspectos de la obra de Garavaglia, pero también sobre experiencias personales de diferentes investigadores en torno a su labor.

El primer artículo que abre el libro pertenece a Gelman. Se trata de uno de los últimos trabajos que el historiador le dedicara a su compañero a propósito de sus aportes a la historia económico-social de América Latina. En el recorrido, Gelman destaca la tesis de Garavaglia sobre el comercio de la yerba mate en el Paraguay colonial como un primer incentivo a la renovación historiográfica de América Latina, mientras en los años 1960 centrada en la comercialización de los grandes productos como el oro y la plata. En este sentido, el autor no duda en destacar el gran rol de americanista que tuvo Garavaglia como de su perfil epistemológico estrictamente historiográfico. Por otro lado, es Josep Fradera quien desarrolla un conjunto de notas personales sobre la trayectoria del historiador y desglosa sus intereses. Fradera destaca tres grandes líneas de estudio que pueden caracterizar a Garavaglia: el mundo guaraní y de Misiones, el Paraguay hasta la Guerra de la Triple Alianza y el Brasil colonial y monárquico de 1800. Por consiguiente, el autor destaca las discusiones historiográficas que caracterizaron el momento concreto en que comenzó a tener contacto con Garavaglia, tales como los debates sobre las reformas borbónicas, la autonomía de las elites criollas americanas y la emergencia de una España Nacional a comienzos del siglo XIX. Esto conduce a Fradera a destacar otro punto central en la obra de Garavaglia: el desafío a la consolidada imagen de una expansión pampeana, la figura del gaucho y el predominio del modelo agropecuario. En este sentido, los aportes del historiador son innegables: donde se suponía una gran explotación,

reparó en una estructura de la propiedad más matizada, donde se suponía una gran hacienda, destacó el papel de la familia campesina y el campesino sin tierra. Por último, el historiador español destaca los esfuerzos de investigación dedicados también al papel del mercado interno y las economías regionales en la etapa post independiente pos-virreinal en los territorios del sur conocida como protoindustrialización.

Luego, un trabajo de Fradkin sitúa a Garavaglia en la historiografía argentina y comienza destacando cómo este formó parte de una generación de renovación de largo plazo que durante la segunda mitad del siglo XX promovió la profesionalización del campo historiográfico con gran vigor en los 1980. Fradkin asegura que esta generación compartía dos aspectos principales: un ímpetu por abrir la historiografía argentina a las corrientes internacionales y la vocación de inscribirla en el campo de las Ciencias Sociales y las novedades que estas presentaban. En este contexto, el autor destaca cómo Garavaglia fue un historiador dispuesto a pensar la historiografía con una vocación latinoamericanista, que desde un comienzo se visibilizaría en su tesis de licenciatura sobre el comercio virreinal en Paraguay. Mediante un recorrido por sus primeras publicaciones como por su trayectoria militante, Fradkin destaca los intereses de Garavaglia por desentrañar las imágenes forjadas en grandes relatos nacionales en torno a los actores sociales de la etapa tardo colonial (como la figura del gaucho) y su interés por indagar en regiones no tradicionales y tenidas por marginales como el espacio misionero-guaraní rompiendo así con las fronteras nacionales preestablecidas. En este sentido, la gran contribución de Garavaglia a la historia nacional argentina fue una crítica profunda a la visión de la argentina moderna que presuponía que con el quiebre del lazo colonial a comienzos del siglo XIX se inició una expansión al mercado internacional. Por el contrario, el historiador apuntó a analizar la transición al capitalismo desde un punto de vista original, como un proceso lento, con contradicciones y rescatando actores tradicionalmente soslayados. Otro aporte decisivo, referente a la historia del siglo XIX y que implicó una gesta provocativa a ciertas narrativas consolidadas, fue el análisis de la Confederación Argentina (1852-1862) como base de la organización nacional a través del estudio de las rentas, los presupuestos y la organización del territorio confederal.

Por su parte, Ignacio Telesca centra su ensayo en torno a la producción de Garavaglia sobre el Paraguay para lo cual construye la trayectoria del mismo desde sus primeros textos desde la segunda mitad de la década de 1960 hasta la época de su tesis doctoral en París en los años 1980. Particularmente, Telesca rescata los primeros textos del historiador sobre las

misiones jesuíticas consideradas insertas en las obras que marcaban un hito historiográfico como las de Tulio Halperin Donghi y José Aricó y que, especialmente y según las elucubraciones del autor, influenciaron a Garavaglia. En esta línea de estudios los problemas sobre el modo de producción y su relación con la explotación ideológico-simbólica en las misiones jesuíticas resultan ejes centrales. Como sostiene el autor, esta interpretación le permitió a Garavaglia innovar sobre los modos de producción en Latinoamérica, sus variantes y originalidades en función de los debates internacionales que se generaban en los años 1960. Durante la segunda etapa de Garavaglia, la de sus estudios doctorales en París en 1976, Telesca rescata la profundización de sus análisis sobre el siglo XVIII paraguayo, especialmente la población campesina, la constitución familiar, la tenencia de la tierra y los productos cultivados en la chacra (principalmente la yerba mate). Siguiendo este eje, Telesca rescata los aportes de Garavaglia en términos metodológicos y teóricos a partir del caso paraguayo como una contribución más general para América Latina.

En otro texto María Inés Morales y Helen Osório presentan las influencias metodológicas, hipotéticas y teóricas de Garavaglia en trabajos fronterizos sobre Brasil y Uruguay. Principalmente, las autoras rescatan el uso de fuentes novedosas que permitían reconstruir la realidad histórica desde un micro análisis tales como diezmos, inventarios y padrones de población. En este sentido, los aportes del historiador causaron gran impacto en regiones como la Capitanía de Rio Grande do Sul y la Banda Oriental, dado las grandes estancias misioneras de origen jesuítico-guaraní que allí se asentaron. En esta línea, la hibridación de los modelos productivos de agricultura y ganadería observados por el historiador en las estancias coadyuvó a complejizar la mirada sobre el paisaje pastoril misionero. Además, las autoras también destacan las contribuciones del historiador sobre los mercados regionales: internos, exportadores, legales e ilegales. Aunque también, se rescata el debate sobre la polarización de la sociedad tardo-colonial en torno a las figuras del hacendado latifundista y el gaucho desposeído.

Carlos Marichal, por su parte, relata desde su experiencia la trayectoria de Garavaglia en México durante los años 1980, especialmente su colaboración con la maestría en historia en la Universidad Autónoma Metropolitana de México, coordinada por el autor en aquel entonces. Marichal rememora la publicación de la tesis doctoral de Garavaglia en México, aquella dedicada a la construcción del comercio y la agricultura en el Paraguay colonial, y su impacto en la historiografía y la poca atención dada a determinadas regiones considerada de “menor”

importancia. Así, el autor rescata la vigencia de esta publicación pionera como aliciente a los estudios sobre el México colonial y sus regiones menos exploradas. Mediante un gran esfuerzo en el uso de métodos de programación en cómputo, el autor y Garavaglia, publicaron importantes series documentales del México colonial, especialmente aquellas en torno a la figura fiscal de las alcabalas en el comercio territorial. Pero sin embargo, los esfuerzos de Garavaglia también se dirigieron a la investigación de la estructura demográfica y ocupacional que impactaron en importantes historiadores económicos mexicanos.

El historiador Juan Pro narra algunos puntos importantes sobre la trayectoria de Garavaglia, especialmente retoma su libro *Una juventud en los años setenta* publicado en 2015 y dedicado a un análisis autobiográfico, sobre tres decenios vividos desde el punto de vista político y militante, de su juventud en la Argentina (1955-1983) y en gran medida dedicado a las generaciones ajenas. Juan Pro no deja de destacar cómo la figura de Garavaglia encarna la hibridez entre el intelectual crítico y el militante comprometido con el devenir de un mundo mejor, más justo y digno para los hombres. De esta forma, podemos rescatar aspectos importantes que relacionan estas facetas como el interés por una historia marxista, desde abajo y una postura de análisis crítico ante la formación de los Estados modernos con el compromiso humano del historiador.

El trabajo de Alejandro Rabinovich, si bien rescata los aportes de Garavaglia durante las tres décadas previas al cambio de siglo sobre la historia agraria y rural del Paraguay, el Río de la Plata y México, busca reflexionar sobre sus aportes en torno a la construcción estatal en América Latina. En esta línea, Rabinovich rescata el papel de la guerra, lo militar y la violencia como la fiscalidad y el endeudamiento público como ejes de análisis recorridos por el historiador. Indudablemente los estudios de Halperin Donghi sobre la relación guerra-fiscalidad y el Estado fueron pioneros en los años 1970, donde aún no eran nada común estas líneas de trabajo. A pesar de la conexión con estos trabajos, los aportes de Garavaglia encontraron su propia originalidad al observar la militarización en los campesinos paraguayos en el siglo XIX y su importante papel para representar la desigualdad. Así, los estudios sobre el Estado de Garavaglia desde sus presupuestos, rentas y cuentas de inversión no solo apuntaron a su importancia en el ordenamiento económico y social posrevolucionario, sino también a cómo ese aparato impactaba en la vida cotidiana de las personas mediante un entramado de relaciones de dominación.

Hernán Otero dedica un examen al aporte de Garavaglia en la historia demográfica, a pesar de que no existieron intenciones manifiestas en este campo por parte del historiador. De esta forma, el autor rescata los aportes de Garavaglia en la complejización del indígena durante la época colonial, especialmente sus contribuciones a los clásicos análisis que se centraron en la triada trabajo-dieta-epidemia a la que sumó el impacto de lo militar, las huidas y las migraciones. También, sus reconstrucciones estadísticas sumaron a los estudios de la época pre-estadística en la región para observar la población y la desaparición de los pueblos indios como su posterior evolución en encomiendas y reducciones jesuíticas tanto en el Paraguay como en México. Tampoco podemos dejar de lado sus influyentes estudios sobre la campaña bonaerense, los cuales apuntaron a las migraciones internas desde el Interior hacia Buenos Aires y que, entre el siglo XVIII y el XIX, eran atraídas por la tierra fértil y la escasa mano de obra. En esta misma línea, los aportes a las fisonomías familiares sobre los modelos nucleares extendidos sumaron el reconocimiento de situaciones más complejas caracterizadas por círculos de reciprocidad entre miembros de una misma comunidad, huérfanos y agregados. En suma, aunque Garavaglia no inscribió sus estudios en la demografía histórica, el autor de este ensayo se la rebusca para hacernos saber que también fue generoso con aquel campo del conocimiento.

Alejandro Tortorelo Villaseñor examina la obra de Garavaglia en relación a la historia ambiental, considerada por este una de las hijas de la crisis de los paradigmas estructuralistas y cuantitativitas desde los años 1980. Este tipo de historia dedicada a analizar cómo han sido afectados los humanos por su ambiente natural y cómo ellos lo afectaron, fue un campo en el que Garavaglia intervino notablemente, aunque nuevamente, sin desearlo explícitamente. El medio ambiente en la obra del historiador aparece notablemente a partir de la relación entre el hombre y su medio, desde el papel del Paraná en el comercio de la yerba mate hasta el pulque y el tabaco en el Paraguay. Así, sus estudios significaron un aporte insoslayable al medio abiótico, las asociaciones vegetales y su agricultura, la ocupación de los valles y la lucha por el agua, los pastos y los bosques. En suma, su contribución a la reivindicación de la agricultura indígena, opuesta a los demandantes y agresivos sistemas intensivos de agricultura del trigo, rescataron su armonía organizacional con el medio natural mediante la asociación de diferentes cultivos.

Dario Barrera, por su parte, cierra el último apartado del libro con un examen de dos importantes trabajos de Garavaglia dedicados al valle poblano y a la pampa húmeda. *Puebla*

desde una perspectiva microhistórica: la villa de Tepeaca y su entorno agrario: población, producción e intercambio (1740-1879) (en adelante, *Puebla*), publicado en coautoría con Juan Carlos Grosso en 1994; y *San Antonio de Areco (1680-1880)* (en adelante, *Areco*) publicado en 2009, representan dos de los tres espacios históricos a los que el historiador dedicó la mayor parte de su atención, teniendo en cuenta al Paraguay. Barrera destaca la analogía entre estos dos libros desde el hecho de que se hayan tratado de momentos finales de capitalización del trabajo realizado tras muchos años. Sin embargo, y en el orden de las diferencias, puede decirse que aunque se trate de dos pueblos rurales, *Areco* surge de la actividad económica derivada de la expansión ganadera en la campaña bonaerense en el siglo XIX mientras que Tepeaca es una de las dos villas más antiguas del virreinato novohispano. De esta forma, el trabajo de Barrera analiza ambos libros desde diferentes variables como la disponibilidad de la tierra, la evolución demográfica, los actores y, especialmente, el abordaje de lo regional, lo micro y lo local en relación a la historia económica y agraria para recapitular sus aportes aún vigentes.

En suma, este libro constituye un aporte central no solo para reivindicar la trayectoria de un historiador latinoamericanista de gran relevancia en las últimas décadas. Sino que también, es un excelente trabajo para dar cuenta de las principales discusiones desatadas en el campo de la historia agraria, económica y regional de los siglos XVIII y XIX en espacios latinoamericanos. En tanto, las contribuciones de los artículos aquí reunidos inciden fuertemente como un aglutinante del estado del arte y el desarrollo historiográfico desde diferentes perspectivas como puntos de vista, antiguas y recientes, de gran significancia para los historiadores de nuestro tiempo.